



SAQUEO Y MATANZA DE AVARICO.

I.

EN el año 53 antes de la era cristiana, César, después de siete años de guerra en las Galias, sometió al yugo romano la mayor parte de su vasto territorio; mas á poco volvió á encenderse la guerra, y al cabo de algunos años de continuos desastres, César resolvió apoderarse de Avarico, hoy Bourges. Rodeada por todas

partes esta poblacion de lagunas y el rio Auron, César, que se hallaba en medio de un país arruinado, y que sabia que Avarico encerraba inmensas provisiones, lo sitió, y con su acostumbrada actividad mandó formar terraplenes, levantar manteletes, y construir galerías y torres de ataque.

Vercingeto-rix, general galo, habia seguido al enemigo á pequeñas jornadas, y habia hecho alto á unas cinco leguas de Avarico. Puesta la vista en todos sus movimientos, instruido por sus espías de todo lo que pasaba en el sitio, sorprendia á los forrageadores, cortaba los convoyes, y tenia á los romanos como bloqueados entre su campamento y la poblacion. De sus resultas fué tan grande la penuria, que les faltó el pan, y se alimentaban con carne que iban á buscar muy lejos en medio de los mayores peligros.

Vercingeto-rix, que conocia la desesperada situacion de los sitiadores, y se aproximaba á ellos insensiblemente, parte una noche á la cabeza de su caballería y de su infantería lijera, emboscándose en un sitio á donde sabe debe ir al dia siguiente á forragear un numeroso destacamento romano. César, instruido de este movimiento por un prisionero, parte á su vez á media noche para sorprender el campamento galo, al cual llegó al rayar el dia.

Este campamento estaba situado en una colina de fácil descenso, flanqueada de bosques y defendida por una laguna de cincuenta pies de extension; pero profunda y que la rodeaba completamente. Al primer grito de alarma internaron los bagages á lo mas espeso del bosque, cortaron los puentes arrojados sobre la laguna, y doblaron la guardia de los vados, mientras los batallones cubrian la colina. César, viendo su buena posicion, y apreciando las ventajas que el terreno les ofrecia, no se atrevió á atacarlos, y volvió á su campamento en medio de los silbidos y los gritos de triunfo de los que habia creido podría sorprender.

Por lo demas la alarma habia sido viva, y la extremada juventud del guerrero galo, su infatigable actividad que los envidiosos tachaban de ambicion, sus antiguas relaciones con César y otros motivos, le hicieron sospechoso á los ojos de sus soldados, de suerte que cuando volvió al campamento le pidieron explicaciones acerca de su conducta. Tranquilo en medio de la tempestad, rebate con dignidad los cargos que se le hacen, y termina ofreciendo dejaría un poder que solo habia aceptado en el interés de la patria.

Escuchado en el mas profundo silencio, apenas hubo acabado de hablar cuando todos caen á sus pies implorando su perdon, y suplicándole permaneciese á su cabeza: todos en fin juran morir por él y por la Galia. Aprovechándose del entusiasmo, propone llevar un refuerzo á la plaza, y adoptado su plan sin opo-

sición, aquella misma noche atraviesan las lagunas diez mil hombres escojidos y penetran en Avarico.

II.

César entre tanto estrechaba el sitio, y al día siguiente al rajar el día acerca cuanto es posible las torres, y dá la señal de un ataque general. Los arietes baten y derriban las murallas, mientras que los manteletes, las catapultas y los escorpiones arrojan una lluvia de flechas y de enormes piedras. En tanto que estas diversas máquinas de guerra trabajan sin descanso, los romanos se precipitan al asalto con sin igual ardor; pero los sitiados arrojan sobre los sitiadores torrentes de pez derretida, vigas y enormes piedras que los aplastan. Al furor de los romanos, oponen los biturigos el valor y la astucia, apartando las hoes de sitio con lazos, y tirando á los enemigos, con ayuda de ciertas máquinas, las que pueden enganchar.

Después de cuatro horas de esfuerzos inauditos por la una parte para apoderarse de la plaza, y por la otra para defenderla, César, rechazado en todos los puntos, abandona el asalto y entra en su campamento, dejando no pocos soldados al pie de la muralla.

Los galos sin descansar se dedican á reparar los daños causados por las máquinas del enemigo, y no contentos con volver á levantar los derruidos muros y tapar las brechas, elevan sobre los muros y en derredor de la ciudad torres de madera cubiertas de cuero para combatir á cubierto.

Aunque todas estas medidas hacían el sitio largo y difícil; aunque los romanos se hallaban en el lodo sufriendo el frío y las frecuentes lluvias, en veinticinco días levantaron muchos terraplenes, uno de los cuales, entre otros, tenía 330 pies de anchura, y de alto 80.

Ya este terraplen casi llegaba á los muros de Avarico, á pesar de los esfuerzos que los sitiados hicieron para destruirlo, cuando una noche al recorrer César los trabajos, vió que salía un humo espeso del lado de aquel inmenso terraplen, lo cual le dió á conocer que los sitiados habían incendiado aquella parte. De repente se oyen gritos tumultuosos, y parte de los sitiados saliendo por dos puertas se precipita sobre los trabajadores, mientras otros lanzan desde los muros antorchas encendidas, madera seca, pez y todas las materias propias para propagar y mantener el incendio.

En el desorden de un ataque tan imprevisto, los romanos no saben á donde acudir ni á quien socorrer; pero dos legiones que César tenía siempre de guardia delante del campamento, corren deshaladas, y mientras se oponen á los galos que hicieron la

salida, otros retiran las torres, cortan el terraplen, y procuran dominar el fuego.

En medio de tan espantoso conflicto, se repiten las acciones mas sublimes por parte de los sitiados. Uno de ellos, colocado al frente de una de las puertas de la ciudad, arrojaba á una torre romana para alimentar las llamas, bolas de sebo y de pez que iban pasando de mano en mano; cae herido de una flecha, y otro pasa sobre su cuerpo, ocupando el mismo puesto; muerto tambien, le reemplaza el tercero; y despues el cuarto, de suerte que á medida que el uno sucumbia, como dice César en sus *Comentarios*, otro ocupaba aquel puesto peligroso, que mientras duró el combate nunca estuvo abandonado.

Hasta el dia se prolongó la lucha; pero los galos fueron rechazados, y desanimada la guarnicion, estenuada por las vigili-
lias y los trabajos, participó á Vercingeto-rix que no esperaba salvar á Avarico. El generalísimo, que ya habia previsto aquel funesto resultado, aunque con profundo dolor, envió una orden para que evacuasen la plaza.

III.

Luego que llegó la noche, los galos se prepararon á partir en silencio; pero las mujeres salen á la calle, llorando se arrojan á los pies de los guerreros, y les ruegan no las dejen espuestas á los ultrajes de un vencedor bárbaro, ni abandonen sus hijos á la muerte. Sus lamentables acentos, sus ayes y gritos llegan hasta el campamento enemigo, el cual se pone en expectativa. La guarnicion que hasta allí habia resistido, temiendo le cortasen la retirada, renuncia á su proyecto y permanece en la plaza.

Al dia siguiente manda César que continuasen los trabajos de sitio, á pesar de que hacia un frio muy intenso, soplabá el viento con violencia y llovía á mares. La humedad habia aflojado las cuerdas de los arcos y de las máquinas de los sitiados, los cuales se mantenían al abrigo, guardando las murallas harto descuidadamente. César lo conoce, y para aumentar la seguridad de los biturigos, manda á los suyos que trabajen con menos afán, y ordena que sus legiones tomen las armas en silencio, desfilando entre las galerías, ocultas y protegidas por los terraplenes. Entonces las anima, las exorta á recojer por último el fruto de tantos trabajos, ofrece grandes recompensas á los que se distingán, y dá la señal de asalto.

Los soldados se lanzan por todas partes; en un instante escalan los muros, y una de las torres que los flanqueaban cae en su poder.

Aunque sorprendidos, los biturigos corren á las murallas, y se traba allí un combate terrible: rechazados pie á pie, los si-

tiados se atrincheran en las calles, donde se forman en grandes pelotones en las plazas y los sitios abiertos. Allí, determinados a vender muy cara su vida, aguardan al enemigo, y á poco conocen que en vez de bajar á la ciudad y atacarlos de frente, se esparcen en torno de las murallas y se apoderan de todas las salidas, á fin de cortarles la retirada. Para evitar este lazo, la guarnicion se replega apresuradamente hacia una de las puertas que daban sobre las lagunas. Los escombros eran allí tantos, que le es imposible abrirse paso, y cada vez mas estrechada por los otros fugitivos que llegan en tropel de todas partes, no puede ni maniobrar ni hacer uso de sus armas: entonces comienza la mas horrible, la mas espantosa carnicería de que la historia hace mencion. Ni mujeres, ni niños, ni ancianos se salvan, y mientras hubo en Avarico un alma viviente, los romanos no pensaron en el saqueo, conteniéndose solamente cuando toda la poblacion cayó bajo sus golpes. De cuarenta mil almas, tan solo ochocientas llegaron al campamento galo!

LUIS SPOHR.

NOTABILIDAD DE LA EPOCA.

Cada uno de nosotros trae al nacer una vocacion especial; uno es poeta, otro agrónomo; este algebrista, aquel músico... Todos serian alguna cosa si cada uno supiese estudiar su aptitud verdadera. La inspiracion musical fué el don que cupo en suerte á Luis Spohr, natural de Ganderheim, en el gran ducado de Brunswick, y hoy uno de los mayores artistas que honran la Alemania.

No tuvo este que empezar luchando contra la voluntad de sus padres, como muchos niños, que llegan no obstante á la celebridad. Habiéndose su gusto pronunciado abiertamente por el violín, se le dieron los mejores profesores de este instrumento, y en poco tiempo hizo grandes progresos. No por esto debeis creer que para empezar no haya aserrado su violín, que no haya desollado las orejas de sus oyentes. Los mas eminentes artistas han pasado por esta prueba, tan molesta para ellos como para los que lo oyen. Antes de llegar á ser el virtuoso admirable que conocemos, Paganini ha hecho huir á los que han tenido la desgracia de escucharle. No nacemos con un talento formado completamente, y cuesta mucho adquirir una habilidad cualquiera. Mas el gusto músico uniéndose en Spohr á los esfuerzos mas constantes, triunfó pronto de las primeras dificultades, de las que desaniman á

aquellos que no tienen confianza en sí mismos. No tardó mucho en llegar á ser soportable, y llegó muy luego á hacerse oír con encanto, porque su gusto se había convertido en una verdadera pasión, una pasión que su padre creyó debía procurar contener viendo que perjudicaba á la salud de su hijo. No le permitió ya tocar el violín sino á ciertas horas del día, y cuando había llenado sus otros deberes; pero el de la música era el que mejor cumplía. En cuanto á los demás puede decirse que los hilvanaba para estar el mas tiempo posible con su violín querido. Un día, sin embargo, no pudo conseguir su intento: su padre descontento de una traducción que había hecho mal, le mandó que no saliese de su cuarto en todo el día. Si hubiese tenido consigo su violín, no habría habido para él en esta retencioneilla mas que un día de placer; pero desgraciadamente se lo habían retirado. ¿Qué hizo entonces? Se puso á componer un aire y al día siguiente lo ejecutó delante de sus padres, que quedaron admirados de tener un hijo semejante.

Algunas veces su padre le decia para explorarlo bien:

—No es menester, Luis, te ocupes de la música mas de lo necesario para procurarte una habilidad de agrado, un adorno social.

—¿Y por qué? respondió, ¿no valdría mas que yo fuese un artista distinguido que no un médico ignorado, por ejemplo?

—¿Pero estás tu cierto de llegar á ser ese artista distinguido?

—Sí, sí, estoy seguro; hay alguna cosa que me lo dice.

Y como el padre movía la cabeza en demostración de duda, el pobre chico se ponía á llorar de rabia y pesar, porque parecía dudarse de él, y no tener tanta confianza como él mismo en su porvenir de artista.

Entonces volvió á emprender el trabajo con mas ardor, y este ardor producía maravillosos frutos. Luis en esa edad en que los otros niños están aun en los rudimentos de todas las cosas, Luis no era ya solamente un práctico distinguido, sino un compositor hábil. Conviene decirlo tambien que los alemanes están muy bien organizados en cuanto al sentido musical. Nacen casi todos músicos.

Sin embargo, la habilidad del jóven Luis Spohr crecía de día en día, y empezaba á ser conocido y apreciado en la pequeña villa de Gand-ershim: se le convidaba á todas las reuniones de placer, y cuando por la noche, solo en la ventana de su cuartito, se ejercitaba en el violín, las gentes del pueblo y los aficionados se paraban y agrupaban para oírle.

Como su entusiasmo era tanto, no le bastaban las horas del día, y quiso tomar algunas de la noche. Cuando su padre y su madre se habían dormido, se levantaba y se ponía á traba-

jar. Duró esto por algun tiempo. Mas la alcoba de su padre no estaba tan retirada que al fin no llegase á apercibir este inocente manejo. Una noche que Luis se disponia á tocar, vino su padre á sorprenderle en medio de su entusiasmo músico, y le cojió su violin. Vióse por fuerza obligado el jóven artista á meterse en su cama esta noche y las siguientes; porque tenia que entregar por la noche antes de retirarse á su cuarto el violin á su padre, que lo encerraba bajo llave hasta la mañana siguiente.

Pasado algun tiempo quedaron olvidadas y abandonadas estas precauciones paternas: Luis pudo trasladar el violin á su cuarto, y se dió prisa á sacar provecho de esta circunstancia. Ved aquí el medio que empleó entonces para no despertar á sus padres que dormian, y tocar con libertad y seguridad. Untó su arco de una materia grasienta, que debilitaba estremadamente el sonido, sin destruirlo del todo. Esta era ciertamente una desobediencia, que falta valor para criticarla, y no se puede dejar de admirar.

El tenia entonces doce años, nada mas: su padre cerciorado de su habilidad no temió sacarla á lucir y darle publicidad. Luis dió un concierto en que ejecutó una pieza de su composicion. La curiosidad habia atraido un gran número de personas. Un violinista de doce años, que ejecuta lo que ha compuesto él mismo! Era esto mas de lo que se necesitaba para avivar el interés. Luis se mostró al nivel de su disposicion. Mostró una seguridad admirable en su edad. Jamás habia sacado sonidos mas bellos de su instrumento: le habia comunicado toda su alma. Todo el mundo se retiró maravillado, y sus padres, que habian recelado se intimidase en presencia de tanto concurso, experimentaron una estremada alegría, y creyeron entonces en su hijo.

El duque de Brunswick mismo, que oyó hablar de la habilidad del jóven virtuoso, quiso juzgar por sí de ella, pues era un inteligente bastante hábil, y para príncipe no tocaba mal el violin.

Una magnífica carroza paró cierto dia á la puerta de la modesta casa ó morada de Luis Spohr. ¡Qué sorpresa la de su madre cuando vió bajar al príncipe, y que éste le anunció el motivo de su visita!

—¡Oh! nunca, monseñor, se atreverá él á tocar en presencia de V. A., dijo toda turbada.

—Pues bien, respondió el duque, me colocaré en un cuarto vecino, cuya puerta quede entreabierta. Voy á dar orden que alejen mi coche, á fin de que él no sospeche nada.

Luis estaba ausente; cuando regresó le dijo su madre:

—Luisito, deseo mucho oírte tocar esa composicion que sabes te ha valido tantos aplausos en tu concierto.

—¿Y si no la toco tan bien?

—Puesto que necesitas ahora un público y aplausos numerosos, figúrate que tocas delante de una gran concurrencia, delante del príncipe.

Aun no estoy en estado de tocar delante del príncipe; pero mas adelante.... espero que podré hacerlo. No importa, voy á figurarme que me oye hoy.

Y él tomó su violín, y tocó deliciosamente, de modo que el duque salió de su escondite antes que hubiese acabado y lo abrazó entusiasmado, diciéndole:

—Tú eres tambien mi hijo; yo te adopto; vendrás á mi corte y la encantarás, como has encantado la casa de tu padre.

Luis no sabia si estaba soñando. Miraba atentamente á su madre y al príncipe; sus ojos le preguntaban el sentido de este enigma; mas no tardó en comprenderlo todo, pues el príncipe hizo acercar su coche, y antes de retirarse dijo á Luis:

—Te dejo todavía aquí algunos dias para que te despidas y hagas tus preparativos. Algunos dias, no mas. Piénsalo bien.

No habia sido difícil al príncipe conseguir que los padres de Luis se separasen de su hijo. Separaciones de esta clase son poco sensibles, y además de que les habia prometido, que cuando lo desearan irían á pasar á su lado el tiempo que quisiesen.

Cumplióse así exactamente; viniendo á buscar á Luis con un magnífico coche, y desde este instante quedó formando parte de la corte de Brunswick. El duque, vivamente interesado por él, y que le profesaba el mayor afecto, le dió los mejores maestros á fin de que se perfeccionase en su arte, y sus progresos fueron los mismos que en casa de sus padres. Algunas veces el duque y él ejecutaban duos. Spohr, que le era muy superior, indicaba con franqueza á S. A. las faltas que cometia, y el príncipe no se enfadaba, antes al contrario sentia placer, cosa rara, en confesar su inferioridad. Luis llegó á ser maestro de capilla de su bien hechor, y le acompañó en un viaje que hizo á Rusia.

Pasado algun tiempo, cuando dejó la corte de Brunswick, volvió á viajar; pero entonces por utilidad propia y como artista. Entre otros paises visitó la Italia, esa tierra clásica, ese noble foco de las bellas artes. Entonces el nombre de Spohr era célebre; en todas las ciudades por donde pasó el jóven artista fué recibido con entusiasmo. Una princesa Florentina que le habia oido en un concierto en que éste se superó así mismo, queriéndole testificar su reconocimiento, le regaló un stradivario, violín así llamado del nombre del autor hábil que lo fabricó. Luego que Spohr se enteró de los mágicos sonidos que sacaba de este instrumento, recibió la alegría indecible que solo los artistas pueden comprender. La princesa Florentina no lo habria hecho tan feliz como lo fué en esta circunstancia si le hubiera dado un palacio. Y sin embargo era solamente un violín; pero un violín ca-

paz de expresar el alma de Spohr toda entera, capaz de mostrar en todo su esplendor sus brillantes facultades. Es el mismo de que hoy se sirve. Los inteligentes lo aprecian como el mejor que existe en Alemania.

En la actualidad Spohr habita en Cassel, donde es maestro de capilla del elector: profesor honorario del rey de Dinamarca y del emperador de Rusia, caballero de San Waldomiro y de la Estrella, se contenta con merecer honores y condecoraciones, sin llevarlas. Prefiriendo la vida íntima al esplendor, vá muy pocas veces á la corte del elector, donde sin embargo es siempre recibido del modo mas honroso. Poseyendo caballos y coches, anda casi siempre á pie, y los habitantes de Cassel, envanecidos con la posesion de tan gran artista, se descubren con respeto cuando le ven pasar. Tiene la dicha de poseer todavía á su padre, que entra en parte de todos sus goces.

Concluiré presentándoosle en parangon con otro grande artista de Alemania, Hummel, que ha hecho con su piano una suerte tan brillante como Spohr con su violin.

Ambos han concebido magníficas producciones, que acojerá la posteridad. Pero si hay muchas semejanzas en sus vidas, son muy pocas las que existen entre sus caracteres. Vais á decidirlo.

Spohr ha formado excelentes discípulos, y jamás les ha exigido una retribucion ó salirio. Él solo tiene el amor de su arte. Hummel además tiene tambien el del dinero. Un jóven músico aleman lleno de entusiasmo por la habilidad de Hummel, quiso estudiar bajo la direccion de tan gran maestro. Con su saquillo al hombro, como verdadero estudiante aleman, andubo á pie mas de 150 leguas para adquirir tan preciosas lecciones. Luego que llegó á Weimar, donde residia Hummel, se presentó en su casa y le manifestó cuán feliz seria en tenerlo por maestro.

Pero dijo al acabar su anuncio, tengo pocos haberes. ¿Cuál será el precio de vuestras lecciones?

—No las doy menos de un ducado, y no me gusta formar discípulos.

Tal fué la respuesta de este hombre eminente, respuesta verdadera, que referimos con sentimiento; pero es menester dar á cada uno lo que le corresponde. El genio no debía encontrarse si no en sugetos como Luis Spohr.

CIENCIAS Y NUEVOS DESCUBRIMIENTOS.

II.

Aire comprimido.— Fuente de Héron.— Agua estraida de las minas por el aire.

Se ha ignorado por mucho tiempo que el aire fuese un fluido y un cuerpo elástico, es decir, capaz de comprimirse y estenderse ó dilatarse. Sin embargo, el calor lo dilata, el frío lo comprime, ó mas bien cuando el calórico se escapa, el aire se hace mas denso ó mas espeso. Esta facultad del aire de poder ser comprimido, ha dado lugar á la invencion de las bombas comprimentes que se apoderan del aire exterior, y lo condensan en un espacio estrecho.

Tambien sirve la compresion del aire para las armas que despiden balas, y así se han hecho los fusiles de viento, cuya hueca culata recibe cierta cantidad de aire comprimido, y aflojando una llave que da salida á una parte del aire hácia el cañon, la bala sale con tanta fuerza como de los fusiles ordinarios de resultas de la esplosion de la pólvora; pero son armas peligrosas y pérdidas, porque no haciendo ruido, el crimen podria servirse de ellas impunemente, sin que lo delatára la esplosion, pues ya hemos dicho que no la tiene.

Una invencion mas inocente, fundada igualmente en la compresion del aire, es la de la fuente de Héron, que consiste en un vaso lleno en parte de agua, y que tiene un gran espacio vacío en el cual se comprime el aire hasta el punto de pesar fuertemente sobre el agua. Si entonces se abre un pequeño conducto encorbado, adherido á la parte baja del vaso, el agua empujada por el peso del aire, sube con impetuosidad por el conducto á considerable altura.

Un escritor célebre, cuya juventud fué peregrina y novelesca, creyó que haria fortuna con la fuente de Héron, porque decia: «¿qué habrá en el mundo mas curioso que una fuente de este género?» y se imaginó en su locura que con solo enseñar su fuente, sería bien recibido en cualquier pais. Púsose pues en camino con un amigo que debia ayudarle á mostrar por todas partes la gran curiosidad, y aunque su bolsillo no estaba muy lleno, su corazon palpitaba de alegría y esperanza, como vereis en las siguientes palabras:

«Hice mi extravagante viaje con tanto gusto como me habia prometido; pero no enteramente del mismo modo, pues aun cuando nuestra fuente divertia algunos momentos en las posadas á las huéspedes y sus Maritornes, ninguna pagaba un cuar-

to. Esto no nos inquietaba, pues no pensábamos sacar partido de este recurso hasta que se nos hubiese acabado el dinero; mas una desgracia trastornó nuestros planes. La fuente se rompió, y ya era tiempo, porque conocíamos, aunque no osábamos decirnoslo, que empezaba á fastidiarnos. Esta desgracia nos puso mas alegres que antes, y nos reimos mucho de que no hubiéramos advertido hacia tiempo que nuestros vestidos y nuestro calzado se gastarían, sin poder renovarlos con el juego de nuestra fuente.»

En el día se procura sacar mejor partido de la compresion del aire, y algunos ensayos hechos en Francia recientemente, son tan solo una aplicacion en grande del principio de la fuente de Héron. Hé aquí de lo que se trata en las orillas del Loira.

En la parte inferior de su curso se hallan bancos de hornaguera ó carbon de piedra sepultados bajo enormes montañas de arena: para llegar á la hornaguera era preciso atravesar aquel monte arenoso, abriendo en él pozos, pero se encontraba siempre el agua del río que habia atravesado por medio de las arenas, obstáculo que paralizaba los trabajos. Un ingeniero tuvo entonces la idea de construir una máquina que á la entrada del pozo aspirase el aire exterior, comprimiéndolo en el interior, hasta el punto de atraer el agua y arrojarla enteramente de las arenas que habia invadido; ensayo que salió á pedir de boca.

El peso del aire obligó al agua á abandonar el terreno y dejar sitio á los mineros, que desde entonces trabajan con facilidad en aquel aire comprimido, al cual sin embargo han ido acostumbrándose con trabajo. Cuando descienden al pozo experimentan cierta presion dolorosa en los oidos; pero dura poco, y al salir al aire libre sienten un frio bastante intenso y se ven cercados de una especie de vapor que proviene de condensarse su transpiracion.

En el pozo todos hablan nasalmente, y no pueden hacer que se oiga un silbido; las bujías arden en el aire comprimido con estraña rapidez, y subiendo con presteza las escalas se agitan ú oscilan menos que en el aire libre. Hay mas: un trabajador, sordo hace muchos años, sostiene que ha oido perfectamente en el aire comprimido la conversacion de sus camaradas.

Se va á continuar la série de experimentos, y es probable que se ensayen otras aplicaciones del aire comprimido en las artes mecánicas. Hasta se opina que se logrará que el aire comprimido sirva como ahora el vapor para empujar los carruajes y los barcos; con lo cual se ahorraría el combustible, siendo esta una gran economía.

No olvidemos un fenómeno particular que se presenta cuando la compresion del aire se ejecuta precipitadamente: entonces saltan chispas, producidas por el calor que se desprende, y

con arreglo á esta observacion se han hecho eslabones en los cuales se enciende la yesca por las chispas que produce la súbita compresion del aire en el frasco.

HISTORIA SAGRADA.

REINO DE JUDA.

ATHALIA.

I.

Muerte de los hijos de Ochosias.—Joas salvado por Jezabeth.

Despues de la muerte de Ochosias, sacrificado por Jehu á la cólera del cielo, el reino de Judá cayó en poder de Athalia, mujer impía que, como sabeis, era hija de Achab, viuda de Joram, rey de Judá y madre de Ochosias. La conducta de su padre y la de Jezabel habian preparado su corazon para el mal, de suerte que se entregó sin miedo ni vergüenza á sus perversas inclinaciones, y traspasó los límites del crimen.

Estaba cansada de reinar con el nombre de esposa y madre; y como aspirase á mandar como soberana absoluta, la muerte de su hijo la facilitó los medios.

Ochosias habia dejado á su muerte muchos hijos, la mayor parte todavía niños, y todos sobrado jóvenes para poder gobernar.

Estos príncipes eran la única esperanza del reino de Judá, pues con ellos se extinguia la casa de David.

Athalia debia protegerlos, mantenerlos y educarlos, conservando para ellos la herencia de su padre. Pero esta conducta no se conformaba con sus proyectos, y resolvió matar á todos los hijos de Ochosias.

Mientras daban sepultura á su padre, ellos fueron degollados sin piedad, y la raza de David hubiera quedado destruida, si Dios no hubiese cuidado de su conservacion. Ochosias tenia una hermana llamada Josabeth, hija de Joram, pero de otra madre que Athalia. Esta princesa estaba casada con el gran sa-

cerdote Joiada, la reina la veía con frecuencia, y no creyendo que pudiera perjudicarle, no la ocultaba sus proyectos. El horror que le inspiró el culpable pensamiento de Athalia fué tal que resolvió salvar á lo menos un heredero de su casa.

Mientras se ocupaban en dar muerte á los hijos del rey su hermano, ella entra en la habitacion de Joas, el mas jóven de los hijos de Ochosias; sostenida por la fuerza del Señor, lo arrebató con su nodriza, penetra en el templo y oculta este precioso depósito en una sala reservada á los sacerdotes y levitas.

Athalia creyó que todos los hijos de Ochosias habian sido sacrificados á su crueldad.

II.

El gran sacerdote Joiada.

Joiada colocó á Joas en un aposento oculto, donde lo crió su nodriza. El niño crecía á la vista de Josabeth, la cual abría su corazón á la práctica de la virtud, y pasaba por nieto de Joiada, quien le enseñaba á amar al Señor.

Durante este tiempo, Athalia, desde entonces al abrigo de todo temor, se entregaba sin freno ni pudor á todos los escesos imaginables. Su ejemplo corrompía al pueblo, el cual acabó por abandonar completamente el culto del verdadero Dios. Los adoradores de Baal, arrojados de Israel por Jehu, fueron á refugiarse al lado de la reina, y encontraron en ella gran apoyo.

El gran sacerdote Joiada tenía mucha autoridad en el reino, no solo como jefe supremo de la religion, sino en calidad de primer juez del pueblo.

Los sacerdotes y levitas formaban una grey numerosa llena de valor y que le era enteramente adicta.

Su carácter personal, su intrepidez, su amor á la patria, y sobre todo un celo ardiente por la gloria de Dios, le hacian mas apto que cualquier otro para la ejecucion de los grandes designios del Señor.

Luego que Joas llegó á la edad de siete años, el gran sacerdote escogió á cinco de los principales oficiales del templo, y les reveló sus proyectos.

«Hace seis años cabales que gemimos bajo la tiranía de una mujer idólatra; pero no teneis como yo el consuelo de saber que el Señor ha pensado en disipar nuestros males. Yo mantengo en mi casa al descendiente de la casa de David, y es preciso que me ayudeis á defender los derechos desconocidos de ese niño que por milagro se ha librado de la furia de Athalia. A nosotros, sacerdotes del Señor, nos toca ejecutar sus órdenes, y así ño me valdré en estas circunstancias sino de los sacerdotes y los levitas;

pero es preciso que el secreto quede entre nosotros. Partid pues para las diferentes provincias del reino, y avisad á los levitas y jefes de familia que se trasladen á Jerusalem el dia que os indicaré.

«No les digais con qué objeto se reunen; sepan únicamente que yo soy quien los llamo, y que al parecer vienen á celebrar una de nuestras solemnes fiestas.»

Las órdenes del gran sacerdote fueron ejecutadas con gran presteza, y los sacerdotes y levitas llegaron en tropel sin que Athalia concibiese la menor sospecha, pues creyó que iban á alguna de sus fiestas.

El dia del sábado todos se trasladaron al templo, y conduciéndoles Joiada al pié de los altares, prestaron juramento de sacrificar su vida en caso necesario por elevar al trono de Judá al heredero consanguíneo de David.

Todos los corazones se conmovieron cuando el gran sacerdote contó cómo se habia salvado Joas.

En seguida colocó al niño en un trono, y todos los levitas y sacerdotes fueron á rendirle pleito-homenaje.

«Ved aquí, exclama Joiada, ved aquí la sangre de vuestros reyes, el hijo de Ochosías. Es preciso salvarle, ponerle en posesion de sus derechos y despojar de ellos á la usurpadora.»

Dicho esto distribuye armas á todos los partidarios de Joas, y les comunica las órdenes que deben asegurar la realizacion de sus proyectos.

III.

Consagracion de Joas.—Muerte de Athalia.

Luego que los sacerdotes se hubieron armado, Joiada, seguido de todos sus hijos, se acerca al trono en que está sentado Joas, vierte sobre su cabeza el óleo santo, pone la diadema en su frente, y le entrega el libro de la Ley.

En seguida se vuelve hácia la asamblea, y en alta voz proclama á Joas por rey de Judá.

Los sacerdotes y levitas entonan un cántico en accion de gracias; la alegría se esparce por fuera; el templo y los pórticos resuenan con las bendiciones; el pueblo acude en tropel, crece el bullicio, y bien pronto se sabe en palacio lo que sucede en el templo. Hasta la misma Athalia oye el tumulto, y los gritos de *viva el rey!* llegan hasta ella.

Sale con su guardia y se presenta en el templo; pero son arrestados en la puerta sus soldados. Entra sola hasta el vestíbulo del pueblo, donde habian colocado al rey para que lo viesen sus súbditos; repara en el príncipe, que se hallaba sentado en su trono; córcanla oficiales y tropas bien armadas; las trom-

petas suenan en el templo, y los levitas cantan los salmos al son de una música armoniosa.

Athalía busca, aunque en vano, un rostro amigo; destroza sus vestidos y grita con furor:

«Traicion! traicion!»

El gran sacerdote se acerca á la enfurecida reina, manda que la saquen del templo, y que la den muerte con todos cuantos quieran defenderla.

Al oír estas palabras, Athalía fué conducida hasta las puertas del palacio, donde espiró atravesada por varios golpes.

Todos sus partidarios huyen aterrados sin atreverse á defenderla, y Joiada hace al pueblo jurar obediencia y fidelidad, al rey justicia y clemencia.

Renueva la alianza de Dios con el pueblo, el cual en su religioso transporte derriba el templo de Baal, écha por tierra sus altares y sacrifica á sus profetas.

Después Joas, sentado en el trono de Salomón aparece á la vista del pueblo entero que dirige al cielo sus acciones de gracias.

Así perecen los orgullosos y los impíos. Dios se vale para derribar á Athalía de un niño que logró librarse de su furor sanguinario, y con esto nos enseña cuán poderosa es su mano, pues para destruir á los fuertes y envanecidos de la tierra, solo ha menester un niño sin fuerza.

IV.

El templo es reparado.—Muerte de Joiada.

Joiada pensó que aún no estaba concluida su tarea, y consagró su vida á la educación de Joas, teniendo la alegría de ver que el joven monarca se mostraba digno del alto destino que el cielo le había reservado.

Cuando Joas salió de la infancia, rigió el pueblo según los sábios consejos que le había dado el gran sacerdote, poniendo empeño sobre todo en borrar entre el pueblo cualquier sentimiento que hubiera podido conducirle al mal. Así es que persiguió sin descanso á los adoradores de los dioses falsos y los arrojó del reino de Judá.

En seguida pensó en reparar el templo del Señor, que en ciertas partes estaba ruinoso, y como los desórdenes de Athalía habían agotado los recursos del trono, Joas estableció un tributo á fin de poder realizar sus proyectos. Tan grandes fueron el ardor y el entusiasmo, que de todas partes se dió el dinero necesario para los reparos, elevándose á poco el templo majestuoso y brillante como en tiempo de Salomón.

El pueblo de Judá parecia pues que por su conducta debia merecer las bondades del Señor; pero hacia mucho tiempo que no habia renunciado al vicio para no temer que volviese á caer en sus pasados errores. Para detenerle en su caída necesitábase una mano robusta y severa, y por desgracia el carácter débil de Joas y su irresolucion no le daban bastante fuerza. Joiada lo sostenia con sus consejos, y al respeto que le tenian se debió el que durante su vida nadie osase restablecer en Judá el culto de los dioses falsos.

Murió en Jerusalem, á la edad de ciento treinta años, y Joas para honrar al hombre virtuoso que le habia salvado la vida, protejió sus infantiles años y asegurado un trono, dispuso fuese enterrado en el panteon de los reyes.

Su muerte causó universal tristeza en el reino, porque su virtud, su piedad y su justicia, le hacian superior á los demás hombres.—Comparad, niños míos, el fin de Athalia con el de Joiada: la impía reina sucumbe á una muerte horrible, y el pueblo entero se alegra del castigo que recae sobre tanto orgullo é impiedad. Joiada se apaga dulcemente despues de una larga vida llena de virtudes, y la nacion entera le llora como si la hubiese herido un gran infortunio.

